

Contribución a la polémica sobre el crecimiento del PIB en Cuba

por: Carmelo Mesa-Lago



He leído con gran interés el artículo de José Antonio Quintana Cruz sobre la polémica del Producto Interno Bruto (PIB) en Cuba. Me pareció bastante equilibrado presentando dos visiones diversas sobre el tema y estoy de acuerdo con muchos de sus puntos clave. En 2005 publiqué en *Vitral* el artículo "Las dificultades para medir el crecimiento económico cubano". Este comentario se basa en dicho artículo y otros trabajos míos recientes, así como los recién publicados documentos de ONE, Panorama Económico Social 2007 y la mayoría del Anuario Estadístico 2007. Aquí me refiero a algunos puntos en que dis-

crepo de Quintana, aclaro algunos aspectos y expando otros, espero así seguir contribuyendo a este debate importante manteniendo una posición objetiva y respetuosa; no soy ni "fanáticamente crédulo" ni "apasionadamente incrédulo", sólo un economista que trata de buscar la verdad con sus herramientas aunque no sean perfectas.

¿ES POSIBLE QUE UN CRECIMIENTO ALTO NO SEA PERCIBIDO POR LA POBLACIÓN?

De acuerdo con cifras oficiales, en 2005-07 el PIB cubano creció a una tasa promedio anual de 10,6%, la

más alta de América Latina (según la CEPAL, el promedio regional fue 5%), y es correcto compararlo con la tasa de China pero no es similar a la de Brasil que fue de sólo 4%. Conuerdo con que hay diferencias considerables de ingreso en la población de China, pero cualquiera que haya visitado dicho país, especialmente Pekín y Shangai, antes de la escalada del PIB y ahora, confirmará que es claramente visible la enorme mejoría en los niveles de vida de la población. Por otra parte Quintana reconoce que Cuba "está dividida en grupos sociales muy desiguales" en que hay millonarios y "bastante gente vulnerable"

de ahí que el ejemplo que él usa en Brasil (argumentando que hay sectores de la población pobres que no se benefician del crecimiento del PIB) podría ser aplicable a Cuba. El Presidente Raúl Castro en su discurso a la Asamblea Nacional a fines de 2007 dijo: “nos interesa especialmente que [el crecimiento del PIB] se refleje lo más posible en la economía doméstica, donde están presentes carencias cotidianas”. Y Rafael Hernández, director de la revista *Temas*, afirmó: “el pueblo cubano puede creer que la economía está creciendo estadísticamente pero no en sus hogares”.

LOS CRECIMIENTOS PORCENTUALES PUEDEN SER ENGAÑOSOS

Quintana alega correctamente que “cuando se parte de niveles muy bajos de producción o servicios, cualquier incremento absoluto por modesto que sea se expresa en un crecimiento porcentual alto.” Para aplicar esto a Cuba el da ejemplos hipotéticos entre dos años consecutivos: si el primer año se arranca de un punto muy bajo (10 unidades) y se aumenta 20 unidades en el segundo, se crece 200% (en realidad 100%), pero si se parte de un nivel más alto 1.000 y se aumenta a 1.200 unidades sólo se crece 100% (en realidad 20%). Este ejemplo sería adecuado si se comparase el año 1993 (punto peor de la crisis en el Período Especial) con el año 1996 (ya en franco proceso de recuperación), pero no lo es después de más de un decenio de crecimiento y teniendo en cuenta que las cifras oficiales indican que ya se ha excedido el PIB por habitante de 1989 (antes de que se desatara la crisis). O sea, que el promedio de 10,6% en 2005-07 no es el resultado engañoso de un nivel bajísimo del PIB en 2004 y tiene que haber otra explicación.

EL CRECIMIENTO SE ELEVA PORQUE AUMENTA EL PRODUCTO MATERIAL QUE LO SOPORTA

Conuerdo con que el aumento en la construcción en 2006 pudo explicar una parte aunque pequeña del creci-

miento del PIB en 12,5%, ya que el número de viviendas construidas saltó 180% (usando el ejemplo anterior de Quintana este porcentaje es engañoso debido al bajo número de viviendas edificado en 2005), pero el PIB creció 7,5% en 2007 y el número de viviendas construidas cayó 53% en ese año. Una perspectiva a más largo plazo (1989-2007) es más apropiada para constatar si el aumento de la producción física explica el “boom” del PIB. Las cifras oficiales sobre 20 productos clave (para consumo interno y exportación) en 2007, demuestran que 14 estaban muy por debajo del nivel de 1989, entre ellos: azúcar, cítricos, tabaco en rama, leche, huevos, arroz, pescados y mariscos, cemento, fertilizantes, zapatos y jabón. Sólo hubo incrementos notables en la minería (petróleo, gas, níquel), viandas y hortalizas, pero en todos estos renglones, salvo en gas, había ocurrido un estancamiento o declive en los últimos tres años, precisamente los de mayor crecimiento del PIB. Por otra parte el turismo que creció ocho veces en 1989-2007 declinó en los dos últimos años y la mitad de las habitaciones de hoteles están desocupadas. Por último la balanza del comercio exterior de bienes arrojó déficit creciente en los tres últimos años sobrepasando los 6.000 millones de pesos en 2006-07. El factor que pudiera explicar mejor el crecimiento del PIB en los últimos tres años es la ayuda económica de Venezuela, que incluye más de 4.000 millones de pesos en pago de servicios prestados por profesionales cubanos en Venezuela (casi la mitad de los médicos), un subsidio muy generoso al precio del petróleo que se exporta a 27 dólares el barril pero está muy superior a 100 dólares en el mercado mundial, y una inversión por varios miles de millones de dólares.

RAZONES QUE INDUCEN A PENSAR QUE EL PIB NO CRECE

Una manera mas precisa de plantear este problema es que el PIB crece más en las cifras oficiales que en la

realidad. Quintana acertadamente se refiere a que desde 2003 al PIB cubano se le agrega el valor de los servicios sociales gratuitos (educación, salud, etc.), así como el valor de los subsidios a los precios de los bienes racionados, lo cual genera una sobreestimación del PIB y no lo hace comparable con el del resto del mundo que utiliza la metodología de las Naciones Unidas. La CEPAL publicó estimados del PIB cubano en 2003-04, sin los valores agregados citados, que son entre 1 y 1,5 puntos porcentuales menores, pero a partir de 2005 dejó de publicar dichos estimados y se limita a reproducir las cifras cubanas con una nota de pie que dice que se basan en una metodología que está bajo evaluación. Quintana no se refiere a otro problema que discutí en mi artículo de *Vitral* en 2005: a partir de 2001, el cambio del año base (de 1981 a 1997) para calcular el PIB a precios constantes, resultó en un salto de 86% del PIB por habitante en 2000 y un incremento promedio del 56% en el valor anual del PIB en 1989-2000, el período para el cual la antigua y la nueva serie están disponibles. Este crecimiento milagroso no ha sido explicado ni por las autoridades estadísticas cubanas ni por la CEPAL.

En resumen, los factores de cálculo estadístico del PIB explican en buena medida el salto de la tasa de crecimiento en los últimos tres años, lo cual no quiere decir que no haya crecido el PIB sino que la tasa real ha sido menor a la oficial. ¿Cuánto menor? Eso sólo pueden responderlo las autoridades y sería más transparente publicar dos cifras, como se hizo en 2003-2004, con y sin el valor agregado, aunque esto dejaría fuera el impacto del cambio del año base.

